



¿Cuál es el secreto tras el milagro chino?

Heine, J. (2022). *Xi-Na en el siglo del dragón: lo que todos deben saber sobre China*. Santiago: LOM. Páginas 303

El libro **Xi-Na en el siglo del dragón: lo que todos deben saber sobre China** provee un extenso análisis de la realidad política, social y económica de China. Lo hace explorando los temas más álgidos y debatidos en el mundo académico, político y comercial. Analiza tanto la política interna como las relaciones exteriores chinas, que pone en perspectiva sus enormes transformaciones, con especial énfasis en la China contemporánea. El autor Jorge Heine, embajador de Chile en China de 2014 a 2017, fue testigo de primera mano de la evolución del país bajo el mando de Xi Jinping cuando había llegado a

Beijing poco después de la toma de posesión del líder chino más poderoso desde Mao Zedong.

Heine, un avezado politólogo, combina en su libro análisis con anécdotas personales, en un estilo ameno y ágil. Esto permite a los lectores menos familiarizados con China conocer de cerca sus múltiples transformaciones. Como observador privilegiado de China, el autor combina y contrasta sus propias vivencias con datos, fuentes y análisis de los principales politólogos y sinólogos del mundo: aquí radica la clave del libro. Para aquellos cuyo interés en China está despertando, este

libro los motivará a saber más. Para quienes conocen algo más de ese país, les ofrece, desde una perspectiva latinoamericana, reflexiones poco comunes en Occidente y que son cada vez más urgentes.

El libro consta de once capítulos. En cada uno de ellos, el autor guía al lector con sencillas preguntas que abordan los diversos temas.

En el primer capítulo, denominado “el milagro chino”. El autor describe cómo China pasó en las últimas cuatro décadas de ser un país que vivió “el siglo de la humillación” (1839- 1949) a comenzar a recuperar el sitio que alguna vez tuvo. Hoy, China es ya la mayor economía del mundo en términos de paridad de poder adquisitivo, y, según el autor, se proyecta que será la mayor economía en precios nominales, superando a la de Estados Unidos, a fines de la presente década. Por definición, un milagro es un hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a una intervención sobrenatural. Y el autor lo entiende bien: no hubo milagro en China. Pese al atractivo título de este capítulo, la realidad es todo lo contrario: “lo ocurrido en China no fue una bendición caída del cielo (como

podría ser un súbito descubrimiento de vastos yacimientos de petróleo), sino que se debió al producto de ciertas políticas públicas que se reflejan en la forma de aproximarse al manejo de la economía política del país”. La reflexión que realiza Heine en torno al enfoque de políticas públicas utilizado en China, debe ser considerada tanto por académicos como por formuladores de políticas en Occidente.

Y si quedan dudas respecto de la intervención del Estado y las políticas públicas en la economía china, el mismo autor se encarga de despejar las incógnitas con preguntas claves: “¿Cuán abierta es la economía china?”; “¿Socialismo con características chinas?”; “¿dirige el Gobierno la economía china?” Se trata de un capítulo que despeja muchos mitos y lugares comunes instalados en Occidente respecto de cómo funciona China y cuáles son los factores que la han llevado a su actual posición, en que por muchos años ha hecho de verdadero motor de la economía mundial, aportando hasta un 30 % de su crecimiento del PIB global.

El segundo capítulo, “La fábrica del mundo”, extiende este análisis al sector manufacturero. Y es que estas políticas estuvieron

orientadas a generar procesos de industrialización y de cadenas globales de valor en que las Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) permitieron atraer inversión extranjera. El autor destaca el rol de los Gobiernos locales y provinciales (como el de Guangdong) al subrayar la importancia de este actor subvalorado en el análisis académico occidental, pero clave a la hora de diseñar, formular, y orientar objetivos e implementar políticas de desarrollo territorial, económico y social.

El capítulo repasa cómo en el Sur de China, Shenzhen, una pequeña aldea de pescadores en los setenta pasó a ser lo que es hoy una megalópolis de 18 millones de habitantes. En ella, las tecnologías de la información han gatillado una economía basada en la innovación y la creatividad. En palabras de Heine, “La visión tradicional sobre China es que los ingenieros y técnicos chinos serían muy buenos para copiar productos fabricados por otros, pero malos para inventar y desarrollar los propios. Si en el pasado esta noción pudo haber tenido algún asidero, ya no lo tiene. El lugar donde se desarrollan las aplicaciones para teléfonos celulares más innovadores en el mundo ya no es Silicon Valley en

California, sino que Shenzhen”. “¿Cómo se transformó Shenzhen en el punto focal de la innovación en China?” se pregunta el autor. La respuesta es obvia: “El gasto en Investigación y Desarrollo (I&D) es de un 4 % del PIB, el doble del promedio nacional en China”.

El tercer capítulo, “el intrínquis urbano”, aborda uno de los grandes desafíos que enfrenta China: el proceso de urbanización. El autor parte reflexionando en torno a la relación entre diseño urbano y salud humana y cómo abordar el malestar urbano, —reflexión que en América Latina se hace cada vez más urgente—. En general, el proceso de urbanización es nuevo en el mundo. De acuerdo a la ONU, la mitad del mundo se urbanizó recién en 2008. China llegó al 50 % de población urbana en 2012. Las políticas de urbanización en China arrancan del supuesto de que la aglomeración y conectividad generan interacción social, económica, y cultural, lo que facilitaría las políticas de superación de la pobreza.

Y si de conectividad se trata, el capítulo siguiente versa sobre las redes digitales. El autor describe el impacto de las redes digitales en la vida cotidiana en China, vi-

vida por millones desde la palma de la mano con un *smartphone*. El autor enumera las características del consumo digital en China, así como el desarrollo de emprendimientos e innovación digital en el país, su vinculación con Big Data y la Inteligencia Artificial, lo que identifica actores claves del ecosistema de innovación. Concluye que “lejos de conformarse con la condición de fábrica del mundo, China da el salto a algo muy distinto, nada menos que a la de “centro de innovación del planeta”. En definitiva, cualquier Gobierno, empresa, u organización civil que quiera aproximarse a conocer y formular políticas sobre tecnología e innovación debe conocer cómo y qué hace China en esta materia. La conectividad tiene distintas manifestaciones y China ha elaborado distintas rutas hacia ella. Estas incluyen la marítima, la aérea, y la ya tradicional vial, además de la recién mencionada digital, que, junto con la ferroviaria, que se presenta en el siguiente capítulo, son los grandes habilitadores del desarrollo de China y símbolos de su progreso.

El capítulo quinto es un viaje por el desarrollo ferroviario chino. China tiene una larga tradición ferroviaria y el tren ha sido en el

pasado un punto de conflictos y tensiones. Este capítulo es esencial para entender el lugar clave que ocupa el tren en la vida de la nueva China. Ya en el pasado fue motivo de disputa (en torno a la propiedad del ferrocarril en la provincia de Sichuan), el cual fue uno de los detonantes de la revolución de 1911 que puso fin a la dinastía Qing y que terminaría dando origen a la República de China. El tren de alta velocidad (TAV) es emblemático de la China de hoy, con una proyección internacional decisiva en lo que el autor, más adelante, describe con la Iniciativa de la Franja y la Ruta y lo que él denomina la “diplomacia ferroviaria” china.

Hasta aquí, el autor ha identificado las condiciones estructurales de China, que, mediante políticas públicas basadas en la ciencia, la tecnología y la innovación para el desarrollo social, económico y cultural del país, dieron forma a la China de hoy. En los siguientes capítulos Heine aborda la política china propiamente tal: el liderazgo de Xi; la proyección internacional de China en el mundo; los escenarios probables en el juego político mundial; su relación con América Latina y el Caribe y el papel de China en la gobernanza global.

En el sexto capítulo, la era de Xi, se examina la figura del líder de China hoy (y uno de los más poderosos del mundo): su trayectoria y los factores tras su elevación a líder del Partido Comunista de China. De joven, marcado por la Revolución Cultural y sus consecuencias; más adelante, como militante del partido, consciente de que para el “arduo proceso de selección de cuadros al interior del partido, la experiencia en terreno, de gestión en los condados, ciudades y provincias del vasto territorio chino era fundamental”. Aquí se examina el estilo de liderazgo de Xi, su agenda anticorrupción y la disputa de facciones al interior del Partido. Es un capítulo que aborda indirectamente la política china, usualmente considerada por analistas del mundo anglosajón como monolítica y sin espacio de disenso. Heine asume que hay una “elaborada y compleja macrojerarquía china” a través del análisis del liderazgo, pensamiento y acciones de Xi; profundiza en la política del Partido Comunista de China, aproximándose a caracterizar las facciones existentes al interior de éste. Sin duda, uno de los capítulos más interesantes para entender al partido más grande del mundo, con 97 millones de miembros.

En atención a cómo funciona la política en China y el liderazgo de China hoy, el séptimo capítulo examina la proyección del país en el mundo. “¿Cómo mira China al mundo?”, se pregunta el autor, y continúa con ciertas preguntas claves: ¿en qué consiste la política exterior de China, cómo asume China su papel de actor global, elementos de la pregunta que subyace a la interrogante que muchos se hacen: ¿Qué quiere China?

Esta sencilla pregunta lleva al autor al siguiente capítulo: “Hacia la Segunda Guerra Fría”.

En este, Heine analiza las causas inmediatas y subyacentes del conflicto entre China y Estados Unidos, la cual describe sus dimensiones comerciales, científicas y tecnológicas. El autor se detiene con especial consideración en temas tecnológicos como el 5G, y en empresas de telecomunicaciones como Huawei, y cómo ésta se ha posicionado globalmente. Desbroza las causas del conflicto examinando la tensión entre ambos países. Revisa las posiciones de ambos lados y trata de mostrar objetivamente lo que hay en juego.

Pero más allá de las políticas e intereses en juego, el autor es enfático en señalar que el

problema” ha entrado en el complejo terreno de la desconfianza mutua, preguntándose cómo resolver el diferendo sin exacerbar el problema. Mi propia impresión es que el conflicto no sería una segunda guerra fría. El mismo autor esboza el problema político en el apartado denominado “Sentando las bases de la segunda guerra fría”. Este conflicto sería más bien el de una primera guerra de civilizaciones. Algo mucho mayor.

En mi opinión, en esta primera guerra, se ven enfrentados los países que mejor expresan los valores e intereses de Oriente (China) y Occidente (Estados Unidos) y como resultado de esa tensión, daremos paso a una nueva etapa en la globalización que sintetice ambas expresiones. Aunque para eso, quizás falte un largo recorrido. Más allá de esto, lo cierto es que este bien logrado capítulo presenta en detalle y con elaborada argumentación las posiciones, intereses y visiones de ambos países.

Pero, el autor no se limita a estudiar solo estos dos mundos. No podía faltar la temática de la relación entre China y América Latina, otra constante en el pensamiento de Heine. De eso trata el noveno capítulo, “recreando el

Galeón de Manila” donde nos plantea que “lo que es menos conocido es que la globalización tuvo su manifestación inicial en el comercio entre China y América Latina durante el siglo XVI”. Quizás la expresión resulta exagerada. Lo que no es exagerado, sin embargo, es lo subvalorado que ha sido el papel de América Latina en el comercio y desarrollo global. Por ello, esta mirada heterodoxa hacia las relaciones sino-latinoamericanas es refrescante. El capítulo plantea una perspectiva original al respecto, con consideraciones sobre la política exterior de China hacia América Latina, los debates sobre la supuesta sino-dependencia y la reacción de Estados Unidos a estos vínculos, terminando por preguntarse si tocó techo la presencia china en América Latina.

Un colofón a este interesante capítulo es el que sigue: “Resucitando a Marco Polo”, un minucioso análisis de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, también conocida como “la Nueva Ruta de la Seda”. El autor examina críticamente esta iniciativa, en términos de costos, endeudamiento y potenciales “elefantes blancos”, así como como de beneficios, oportunidades y alternativas para el Sur Global, en la política exterior de un país

que ofrece algo distinto a lo de las potencias occidentales.

El libro cierra con un capítulo titulado “Hacia el siglo de Asia”. Éste parte con la tesis del académico y diplomático singapurense, Kishore Mahbubani, que señala que el siglo de Asia comenzó el 13 de marzo de 2015, cuando el Reino Unido anunció que solicitaría el ingreso al Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII), con sede en Beijing, en contra de la voluntad de Estados Unidos. El capítulo constituye una reflexión general respecto de los anteriores, con análisis que valdría la pena ahondar en publicaciones futuras. Una de ellas, argumenta Heine, sería que el clivaje que configuraría la economía política global de los próximos decenios no estaría dada por la tradicional distinción entre países capitalistas o socialistas (algo propio del debate político occidental), sino más bien por países rápidos o lentos (menciones a lo que se denomina “China *speed*” son recurrentes en el texto).

El otro, lo plantea en el apartado que cierra el libro, en el que, basándose en la hipótesis de otro académico, argumenta que la propia disciplina académica de las Relaciones Internaciona-

les tiene una fuerte impronta occidental (o derechamente anglosajona) y concibe los problemas y desafíos desde esa óptica, ignorando la perspectiva del Sur Global. Otros enfoques para entender las relaciones internacionales, y nuevos centros de poder, están emergiendo para analizar y tomar en cuenta las decisiones globales, nacionales y locales. ¿Estamos entrando en un mundo post-occidental?

Ignacio Araya